

FÁBULA XVIII

TÍTULO: El Labrador y las Flores.

AUTOR. D. Lope Llamazares G.

El Labrador a través de miles de años ha estado en contacto directo con la tierra. Ha aprendido variedad de técnicas cómo aprovecharse de la tierra y sacar productos provechosos para su sustento.

No olvidemos que es una tarea difícil porque debe combinar: clima, calidad de la tierra, estación apropiada y defensa del producto. Con estos 4 puntos, que han sido fundamentales, el labrador ha contado siempre.

La vida del labrador fue en el pasado muy dura y esclava. Se levantaba muy temprano y regresaba tarde a la casa. Y con frecuencia su cuerpo se mojaba cuando llovía, debía soportar el frío y el calor sin inmutarse.

Este labrador tenía una casa/hogar muy acomodada con un amplio jardín lleno de rosales de variadas clases. Él las cuidaba con mimo e ilusión.

El vecindario ponderaba mucho los rosales y las flores que tenía el labrador.

A partir de cierta fecha los rosales no echaban flores a pesar que el dueño se esmeraba con el agua, el abono variado que les ponía a los rosales, sin olvidarse de las fumigaciones, etc. No les faltaba de nada y el labrador estaba asombrado con los rosales.

Un día estaba el Labrador perplejo en medio del jardín y se acerca a un rosál cogiéndole con la mano le habla diciéndole:



- ¿Por qué no tenéis flores? Si tenéis de todo y no os falta de nada.
- El Rosal le contestó: Es la primera vez que nos hablas. Nunca tienes tiempo para hablarnos ... y quieres que adornemos tu casa y jardín.
- El Labrador se quedó en silencio ... reflexionando. Desde entonces su casa y jardín tenían unas bellas flores que el Labrador acariciaba y llamaba por su nombre.

LECCIÓN: El silencio mata también las flores.

LEÓN. España.

Agosto 2014.